

JOAN BERNABEU AUBAN

Los elementos de adorno en el Eneolítico valenciano.

Constituye el propósito del presente artículo dar a conocer los resultados a los que llegamos en nuestra Memoria de Licenciatura del mismo título. Dado su carácter, necesariamente tendremos que prescindir de la mayor parte de la aportación bibliográfica y documental contenida en el trabajo original y que esperamos presentar en ulteriores publicaciones.

Desde un primer momento nos planteamos la necesidad de responder a un doble objetivo:

- 1) el estudio de los Elementos de Adorno como una parte del conjunto de la cultura material que conforma al Eneolítico Valenciano.
- 2) La aproximación a través de los datos obtenidos a algunos de los problemas que la investigación tiene planteados en torno a este período.

Sobre el primero de ellos incidirían directamente los resultados de nuestro propio trabajo de recogida de datos con su posterior clasificación y

¹ "Los elementos de Adorno en el Eneolítico Valenciano", Memoria de Licenciatura dirigida por el Dr. D. Martín Almagro Gorbea. Curso 1978-79.

estudio; para el segundo, era del todo necesario un previo análisis bibliográfico en orden a aislar los problemas sobre los cuales deberíamos tratar².

1.—Problemática y Metodología.

A través del análisis bibliográfico pudimos observar cómo la investigación se había dirigido fundamentalmente a resolver el problema de la periodización de nuestro Eneolítico marginando la cuestión de su propia caracterización cultural, es decir, de sus peculiaridades como facies diferenciada dentro del Eneolítico peninsular. Resumiendo, en la actualidad nos encontraríamos con que:

1.— Si bien es verdad que desde el estudio realizado por Plá, (Plá, 1958) podemos diferenciar una etapa eneolítica dentro de la evolución del País Valenciano, ignoramos lo que en ésta existe de tradición cultural heredada y qué, por el contrario, se debe a la innovación, bien sea ésta el resultado de influencias externas o bien deba considerarse como producto de su propia dinámica interna.

2.— El esquema propuesto para la periodización del Eneolítico Valenciano (Llobregat, 1966, 1973 y 1975) exige ser revisado teniendo en cuenta las aportaciones realizadas por estudios más recientes tanto dentro como fuera del País Valenciano.

Una vez definidos los problemas se nos planteó la necesidad de dilucidar cuál podría ser el método más eficaz a la hora de estudiar cada uno de ellos. En el primer caso, nos parecía que un estudio tipológico comparando con otras áreas cada uno de los tipos de adorno encontrados en ésta resultaría suficiente a la hora de establecer su posible filiación cultural. Con ello obtendríamos, en lo que a cultura material se refiere, una definición más precisa de nuestro Eneolítico, así como de sus relaciones con otras áreas culturales. Somos conscientes de que las conclusiones obtenidas no podrán referirse mas que de una manera representativa a todo el Eneolítico, ya que están basadas en el estudio de un solo grupo de sus materiales; sin embargo, creemos que sí es lícito considerarlas como aproximativas y utilizables en futuras investigaciones como hipótesis de trabajo.

Para el problema de la periodización, un estudio de las anteriores características resultaba insuficiente. Por ello, decidimos utilizar, junto a los datos derivados de las comparaciones, las distintas secuencias estratigráficas

² Existen muy pocos trabajos de síntesis sobre el Eneolítico Valenciano. La bibliografía referente a este período se encuentra dispersa entre los distintos estudios monográficos de sus yacimientos. Fundamentalmente, pueden consultarse los siguientes trabajos: Ballester, 1929 y 1946; Plá, 1958; Tarradell, 1961 y 1962; Fletcher, Plá y Llobregat, 1964; Llobregat, 1966, 1973 y 1975; Martí y Gil, 1978.

logradas así como las interpretaciones evolutivas presentadas en otras áreas para, contrastando los datos procedentes de ambas fuentes, obtener una secuencia teórica que no se apartase de aquellas otras más cercanas culturalmente a esta zona.

2.—Yacimientos y Materiales.

El total de yacimientos estudiados por nosotros asciende a cincuenta y nueve, de los cuáles cuarenta y tres se encuentran situados en la zona delimitada por los ríos Xúquer y Segura, mientras que los trece restantes se distribuyen desde el río Turia al límite de las provincias de Castelló y Tarragona (fig. 1). Esta dispersión, resultado, entre otras cosas, de la distinta intensidad de las prospecciones, limita el ámbito de aplicación real de nuestro trabajo a la mitad sur del País Valenciano, ya que es aquí donde aparecen los yacimientos más importantes, y donde, con carácter de exclusividad, encontramos gran parte de los materiales estudiados; por ello, no resulta ilógico el suponer que la mayor parte de nuestras conclusiones deban aplicarse, también exclusivamente, a ella.

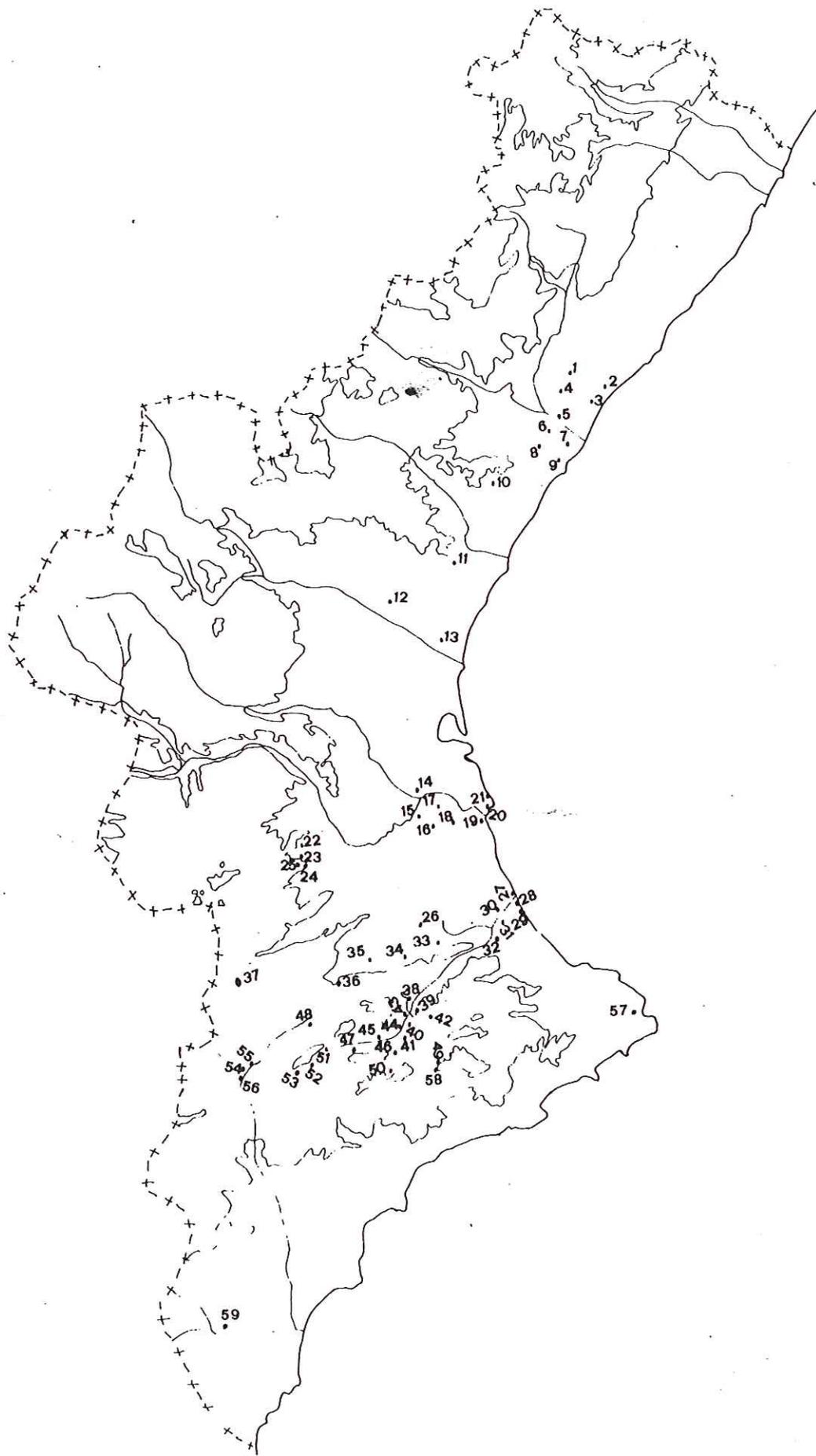
Por otra parte, el elevado número de tipos definidos tras el estudio de los materiales hace prácticamente imposible el que se pueda tratar aquí adecuadamente a cada uno de ellos. Por ello, tratando de paliar en lo posible la evidente escasez de información, los hemos agrupado formando una lista en la que, además, figura la cronología observada por nosotros para cada uno de ellos (fig. 2).

3.—Conclusiones.

3.1. Algunas observaciones en torno a los Elementos de Adorno.

Uno de los primeros problemas que se nos planteó nada más comenzar nuestro trabajo fué el de la definición misma de los Elementos de Adorno. Su resolución era tanto más importante por cuanto de ella dependía en gran parte el buen fin del mismo. Se trataba, en suma, de lograr un criterio lo suficientemente claro y diferenciador bajo el cual agrupar la enorme diversidad de materiales comunmente clasificados fuera de los grandes epígrafes clásicos de la Cultura Material (I. Lítica, Cerámica, etc.) bajo conceptos tales como “Adornos”, “Votivos”, “Religiosos” o “Varios”. La Bibliografía abunda en ejemplos clarificadores de la vaguedad e imprecisión con que se suele definir a estos objetos; así, por ejemplo, no es raro encontrar la denominación “azuelas votivas” referida a algunas azuelas que por su pequeño tamaño pasaban a considerarse como “votivas”, lo que ciertamente no tiene más sentido que considerar “votivas” a todas aquellas Puntas de Flecha de dimensiones casi microlíticas.

En nuestra opinión, ningún carácter técnico o tipológico puede agrupar



a todo el conjunto de materiales clasificados por nosotros como Elementos de Adorno, ya que tanto la variedad de tipos como materias primas y, por tanto, de técnicas empleadas en su fabricación impiden cualquier definición basada en ellos.

¿Significa ésto que debe renunciarse a la búsqueda de un denominador común para todos ellos?. Creemos que no; simplemente hay que buscarlo en otra parte, donde toda la variedad formal y técnica pueda resolverse en una unidad de carácter funcional amplio en orden a ubicar a todo el conjunto dentro de la estructura industrial de la Cultura a la que pertenecen. En otras palabras, ¿qué lugar ocupan los Elementos de Adorno dentro del proceso general del trabajo en que están inmersos?. Por exclusión, sabemos que no se trata ni de simples materias primas ni de medios de producción, sino de verdaderos productos con un valor de uso determinado y que en sí no es ni productivo ni meramente fisiológico. Para excluir de esta definición a un grupo tradicionalmente alejado de los Elementos de Adorno (la Cerámica), cabría añadir que dicho consumo tampoco debe relacio-

Fig. 1.—Distribución de los yacimientos valencianos con materiales de adorno.

1, Barranc d'en Gil, Vilafamés (Castelló); 2, Cova Negra, Pobla Tornesa (Castelló); 3, Cova de Queralt, Benicassim (Castelló); 4, Sepulcros de la Joquera, Castelló; 5, Cova de l'Oret, Bechí (Castelló); 6, Sepulcros de Filomena, Vila Real (Castelló); 7, Sepulcro II del Racó de la Tirana, Artana (Castelló); 8, Coveta de Bechí, Bechí (Castelló); 9, Font de la Ronya, Vilavella (Castelló); 10, Cueva del Mal Paso, Castelnovo (Castelló); 11, Coveta del Picaio Sagunt (València); 12, Puntal sobre la Rambla Castellarda, Lliria (València); 13, Coveta de Rocafort, Rocafort (València); 14, Sima de la Pedrera, Polinyá del Xúquer (València); 15, Cova de Xarta, Carcaixent (València); 16, Cau Rabosser, Carcaixent (València); 17, Cova dels Gats, Alzira (València); 18, Cova de la Malla Verda, Corbera d'Alzira (València); 19, Coveta de Ribera, Cullera (València); 20, Coveta de Giner, Cullera (València); 21, Asilo del Bou, Cullera (València); 22, La Ereta del Pedregal, Navarrés (València); 23, El Rincón, Anna (València); 24, La Muela, Anna (València); 25, Covacha de Saturnino Barrina, Anna (València); 26, Cova del Barranc Fondo, Xàtiva (València); 27, Cova del Barranc del Nano, Real de Gandía (València); 28, Cova de la Recambra, Gandía (València); 29, Cova Bolta, Real de Gandía (València); 30, Cova de l'Aigua, Gandía (València); 31, Cova de la Bernarda, Gandía (València); 32, La Solana d'Almuixich, Gandía (València); 33, Penya Roja, Cuatretondeta (València); 34, Cova del Barranc del Castellet, Carrícola (València); 35, Cova del Camí Real, Albaida (València); 36, Cova del Garrofer, Ontinyent (València); 37, Cova Santa, Font la Figuera (València); 38, Cova del Conill, Cocentaina (Alacant); 39, Cova del Pou, Cocentaina (Alacant); 40, Cova Tanca, Cocentaina (Alacant); 41, Cova del Racó Tancat, Cocentaina (Alacant); 42, Cova de les Aranyes, Cocentaina (Alacant); 43, Les Jovades, Cocentaina (Alacant); 44, Cova de les Lloletes, Alcoi (Alacant); 45, Cova de la Pastora, Alcoi (Alacant); 46, Cova d'en Pardo, Planes (Alacant); 47, Cova del Moro, Alcoi (Alacant); 48, Cova del Bolumini, Alfafara (Alacant); 49, Cova de la Barçella, Torre de les Maçanes (Alacant); 50, Font dels Dubots, Benifallum y Penáguila (Alacant); 51, Cova dels Anells, Banyeres (Alacant); 52, Cova del Partidor, Banyeres (Alacant); 53, Cova del Sol, Banyeres (Alacant); 54, Peñón de la Zorra, Villena (Alacant); 55, Cueva de las Lechuzas, Villena (Alacant); 56, Puntal de los Carniceros, Villena (Alacant); 57, Cova Amplá del Montgó, Xàbia (Alacant); 58, Freginal de la Font Major, Torre de les Maçanes (Alacant); 59, Cueva de Roca, Orihuela (Alacant).

Fig.2.- Cuadro de materiales.

TIPO	NEOLITICO ANT= Y MED.	NEOLITICO FINAL	PLENO ENEOLITICO	H= CAMPANI. TRANSICION	EDAD DEL BRONCE
IDOLOS OCULADOS			///		
IDOLOS PLANOS		?	///		
IDOLOS ANCOIFORMES			///		
IDOLOS ANTROPOMORFOS			///		
IDOLOS PLACA			///		
COLGANTES ACANALADOS			///		
C. TRIANGU. ALARGADOS		///	///		
C. TRIANGU. ACORTOS			///	///	
C. OVALADOS CONCHA		///	///		
C. HACHIFORMES			///		
C. PRISMATICOS				///	
C. ARQUEADOS			///		
AGUJAS ACANALADAS			///		
BRAZALETES PECTUNCULO		///			
B. PIEDRA DECORADOS	///	///	?		
B. PIEDRA NO DECORADOS	///	///	///	///	///
BRAZANETES ARQUERO				///	///
BOTONES DISCOIDALES			///		
BOTONES FUSIFORMES			///		
BOT. PERF. SOBREELEVADA			///		
BOTONES EN "V"				///	///
CONCHAS PERFORADAS	///	///	///	///	///
DIENTES; COLMILLOS PEB	///	///	///	///	///
CUENTAS DISCOIDALES	///	///	///	///	///
C. BICONICAS-OLIVA		///	///	///	///
C= TUBULARES			?	///	
C. RECTANGULARES			?	?	
C. VERTEBRA PESCADO		?	?	?	
C. GLOBULARES			///	?	
C. GEMINADAS			///		
ANILLOS METALICOS			///	///	///
BRAZALETES METALICOS			///	///	///

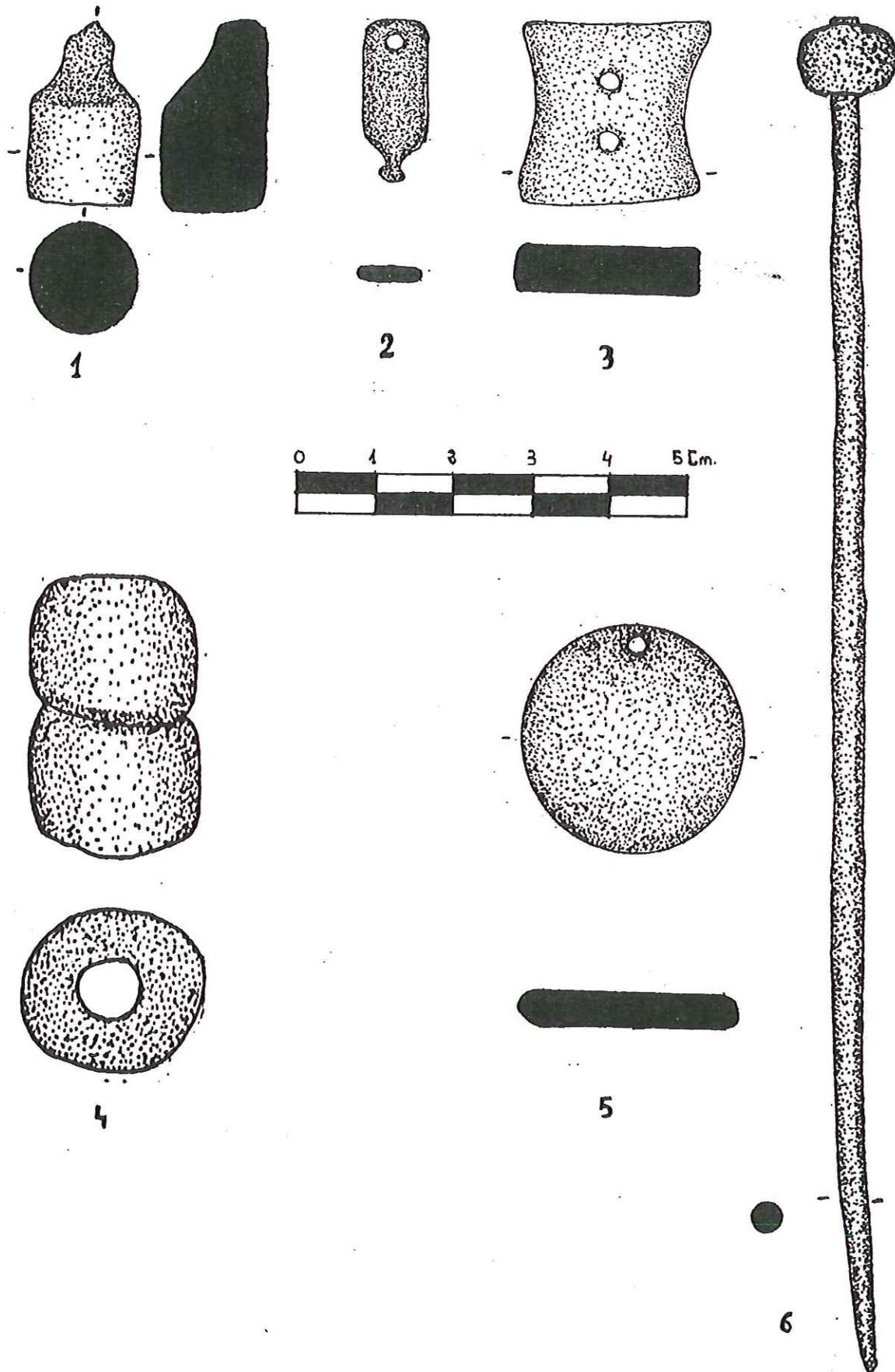


Fig. 3.—1, Colgantes de Ambar; 2, Colgante de la Cova del Sol; 3, Botón Plano Fusiforme; 4, Cuenta Geminada; 5, Colgante Esférico; 6, Aguja tipo Pastora.

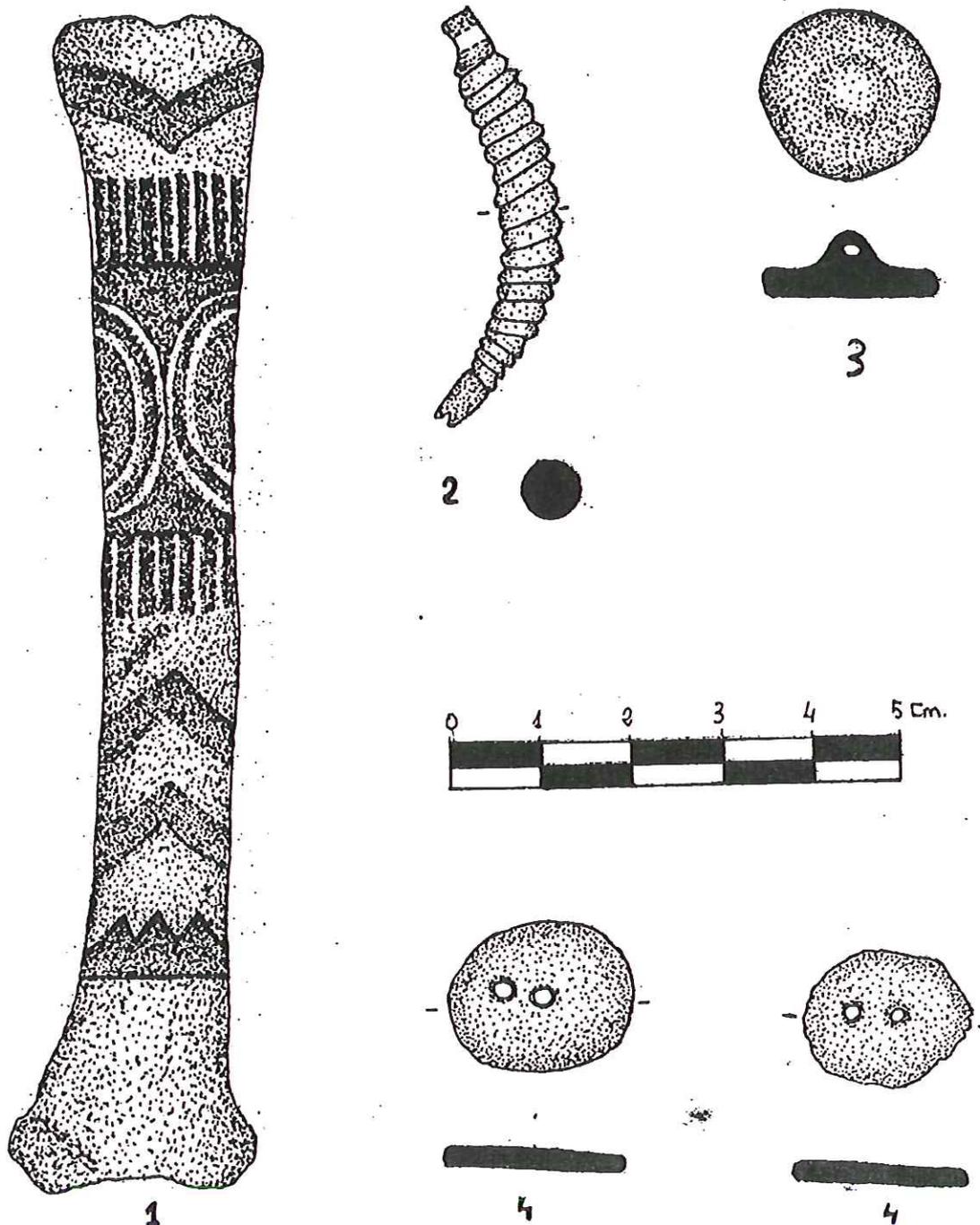


Fig. 4.—1, Idolo Oculado; 2, Colgante Acanalado; 3 Botón perfotación sobrelevada; 4, Botón Plano Discoidal.

narse con el de alimentos, si bien estamos convencidos que, de cualquier modo, algunos tipos cerámicos —la cerámica Campaniforme, por ejemplo—, se estudiarían mejor dentro que fuera de este conjunto. No obstante, siguiendo la tradición bibliográfica, dejaremos aparte al total de las industrias Lítica y Cerámica.

Ciertamente, una definición como la propuesta, basada, al menos parcialmente, en criterios de funcionalidad puede resultar difícil de aplicar, ya que carecemos todavía de los medios necesarios para averiguar cuál fue la función específica de algunos tipos y, por tanto, determinar su situación dentro del proceso productivo. Es por ello que, si bien es verdad que el criterio arriba expuesto es el único capaz de justificar la clasificación de todos los tipos estudiados bajo un mismo concepto, no es menos cierto que todavía son muchas las dudas y los errores que nos habrán hecho apartar algunos tipos que de otra forma estarían incluidos.

Fiel reflejo de lo dicho anteriormente, el estudio de la funcionalidad de los distintos grupos de adornos plantea no pocos problemas. Así, por ejemplo, podemos suponer una función de tipo religioso al grupo de los Idolos, ya que su abrumadora relación con los ritos de enterramiento parece confirmarlo; por otra parte, existen una serie de grupos, como las Cuentas, los Colgantes, los Anillos y quizás los Brazaletes que podríamos considerar como adornos propiamente dichos, es decir, objetos cuya misión primordial consistía en adornar el cuerpo del que los ostentaba, aunque no por ello hemos de negarles un valor de distinción social —de cara al resto de la comunidad— en el más amplio sentido de la palabra. Existe otra posibilidad interpretativa a la que, desgraciadamente, tenemos vedado el acceso en la mayoría de las ocasiones: nos referimos al papel social que sin duda jugaron la mayoría de los adornos aquí estudiados. La viabilidad de estas interpretaciones ya fue destacada en otros estudios (Taborin, 1974), pero para ello resulta del todo necesaria la posibilidad de relacionar los ajueres con los inhumanos lo que, por diversas razones, resulta imposible en nuestro caso; de ahí que las posibles diferenciaciones de posición social de sexo o de edad indicadas por algunos de los tipos resulten extremadamente difíciles de determinar. No ocurre lo mismo con diversas consideraciones de carácter más general en relación a la riqueza o pobreza inherente a la posesión o no de estos objetos. Se ha llegado a apuntar la idea (Aparicio, 1976) de que la enorme abundancia de Elementos de Adorno durante el Eneolítico se corresponde con su mayor riqueza con respecto a la Cultura del Bronce Valenciano, época en la que éstos son más escasos. Si aceptamos que el concepto de riqueza o pobreza debe ser medido partiendo de las propias necesidades de la sociedad a la que se aplica, como parecen indicar los estudios antropológicos sobre el te-

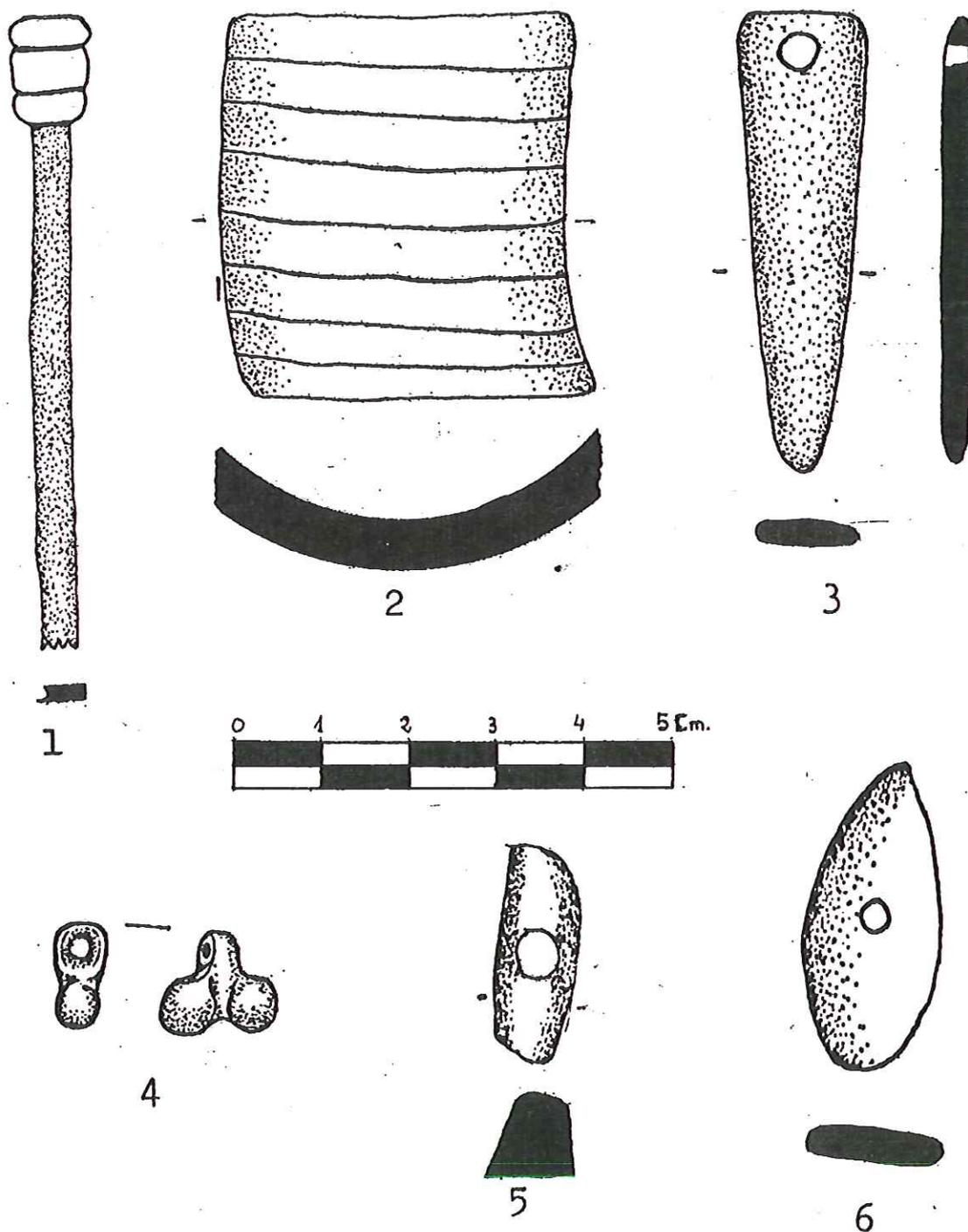


Fig. 5.—1, Aguja tipo En Pardo; 2, Brazalete Decorado; 3, Colgante Triangular; 4, Cuenta Globular; 5, Colgante Prismático; 6, Colgante Ovalado de concha.

ma (Sahlins, 1977; Godelier, 1967, entre otros), y no desde ninguna otra, para sostener la afirmación de que una sociedad carente de Elementos de Adorno es pobre por contraposición a otra que los posee, habría que demostrar que la primera de ellas necesita de esos elementos tanto como la segunda y que, además, carece de los recursos necesarios para obtenerlos. Lo contrario equivaldría a, utilizando el mismo criterio, afirmar que el Epipaleolítico es más pobre que el Neolítico ya que en éste último existen más Elementos de Adorno que en el primero, lo que evidentemente no puede mantenerse.

3.2. Sobre la caracterización del Eneolítico Valenciano.

El conjunto de los adornos del Eneolítico Valenciano presenta una serie de elementos que le son propios y que posibilitan, junto a otras peculiaridades (la ausencia de construcciones megalíticas), su definición como una facies cultural diferenciada dentro del Eneolítico Peninsular. Dichos elementos son:

1.—Los Tipos Exclusivos, aquellos que no encuentran paralelos fuera del País Valenciano: Agujas tipo Pastora y Lloletes; algunos tipos de Colgantes; Botones Planos Fusiformes y las Cuentas Geminadas (fig. 3).

2.—Los tipos Característicos, aquellos que, sin bien poseen algunos paralelos, la mayor variedad y cantidad de ejemplares encontrados en el País Valenciano permite considerarlos como objetos ligados a esta zona: Colgantes Acanalados; Idolos Oculados; Botones Planos Discoidales y Botones de Perforación Sobreelevada (fig. 4).

Ahora bien, estas diferencias no deben hacernos olvidar las importantes relaciones existentes entre el Eneolítico Valenciano y el resto de las culturas contemporáneas no sólo de la Península sino también del SE. de Francia, a juzgar por los paralelos encontrados para algunos de los tipos. Así, los Brazaletes de Pectúnculo, presentes sólo en el área almeriense (Navarrete, 1976, II; Arribas y Molina, 1977; Leisner, 1943), las Agujas tipo En Pardo (fig. 5), emparentadas con los ejemplares procedentes del área portuguesa, (LEISNER, 1965); las Cuentas Globulares de hueso y los Colgantes Prismáticos, (fig. 5), cuyos paralelos parecen apuntar a Catalunya y al SE. de Francia (Vilaseca y Capafons, 1967; Bordeuil, 1966; Courtin, 1974).

La tradición neolítica presente en los Elementos de Adorno de nuestro Eneolítico es tipológicamente muy escasa; con seguridad sólo puede observarse a través de algunos de sus tipos más sencillos: Colgantes Ovalados de Concha, Cuentas Discoidales de concha y hueso y Dientes, Colmillos y Conchas perforados, cuya existencia en el Neolítico local está atestiguada en yacimientos como la Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant) o la Cova Fosca, (Ares del Mestre, Castelló) (Martí, 1977; Aparicio y San Valero, 1977).

Uno de los puntos más interesantes de la problemática en torno a la caracterización del Eneolítico Valenciano lo constituye su delimitación geográfica. Ateniéndonos al área libre de construcciones megalíticas, zona comprendida entre los ríos Segura y Ebro y limitada en el interior por el Sistema Ibérico, habría que ampliar su extensión a todo el País Valenciano más parte de las actuales provincias de Murcia y Tarragona; por otra parte, la presencia entre los materiales de la Cueva de Los Blanquizares de Lebor (Totana, Murcia) de un Idolo Ancoriforme (Arribas, 1956, fig. 49, 6), único paralelo conocido del de la Cova de la Barsella (Torre de les Maçanes, Alacant) (Belda, 1931, lám, X, 14), y de los Colgantes Acanalados en el Sepulcro de la Loma de los Peregrinos (Alguazas, Murcia) (Nieto, 1959, fig. 7, 34), apoyarían esta ampliación. De cualquier modo, no es posible, con la información de que actualmente disponemos, trazar unos límites adecuados a esta Cultura, ya que si bien con lo antes expuesto podríamos admitir dichas fronteras, el hecho de que tanto los Blanquizares de Lebor con la Loma de los Peregrinos se encuentren más allá de la línea del Segura contradice la anterior argumentación.

3.3 Ensayo de Periodización.

Ya comentábamos anteriormente la necesidad de revisar el esquema propuesto por Llobregat para la periodización del Eneolítico Valenciano basándonos tanto en los datos cronológicos proporcionados por el estudio de los materiales como en las distintas secuencias e interpretaciones logradas dentro y fuera del País Valenciano. Somos conscientes de que con ello no hacemos sino actualizar los esquemas anteriores sobre sus mismas bases y, por tanto, con sus mismos defectos metodológicos. Futuros trabajos realizados con más firmes apoyos se encargarán de verificar o rechazar lo que ahora presentamos como mera hipótesis de trabajo.

Tras un Neolítico Post-cardial caracterizado en el País Valenciano por yacimientos tipo la Cova Fosca, con cerámicas lisas y decoradas con incisiones, impresiones no cardiales y motivos en relieve (Martí, 1978), situaríamos las siguientes etapas:

1.—El Neolítico Final.

Esta etapa, todavía mal conocida en la mayor parte de la Península, se ha venido asimilando recientemente a la Cultura de Almería (Arribas y Molina, 1979, pág. 130), donde las estratigrafías logradas en Terrera Ventura (Tabernas, Almería) (Gusi, 1975), en Hornos del Segura (Jaén) (Maluquer, 1974) y, sobre todo, en el Cerro de los Castillejos (Montefrío, Granada) (Arribas y Molina, 1977 y 1979) han permitido aislar esta fase, que se correspondería con los sepulcros del Período I de los Leisner.

En el País Valenciano, falto de estratigrafías, su existencia solo puede intuirse a través de la presencia de ciertos tipos de materiales relacionados con ella en el SE. Así, el Colgante Triangular de la Cova de l'Or (fig. 5), emparentado con el procedente de Hornos del Segura (Maluquer, 1974, fig. 9); los Brazaletes decorados de la Cova Ampla del Montgó (Xàbia, Alacant) y de la Cova de la Recambra (Gandía, València) (fig. 5), cuyos paralelos andaluces de la Cueva de la Carigüela del Piñar (Granada) (Navarrete, 1976, II, lám. XLI) y de la Cueva de Nerja (Málaga) (Pellicer, 1963, págs. 33 y 34) se situarían entre el Neolítico Final y el Eneolítico Inicial; los Brazaletes de Pectúnculo de Peña Roja (Cuatretondeta, València), adorno considerado como propio de la Cultura de Almería (Navarrete, 1976, I, págs. 405-408; Arribas y Molina, 1977), y los Colgantes Ovalados de concha de la Cova de la Recambra (fig. 5), del Barranc del Castellet (Carícola, València) (Plá, 1954, lám. VII, A) y de la Cova d'En Pardo (Planes, Alacant), similares a los encontrados en Hornos del Segura (Maluquer, 1974).

Sin embargo, hemos de aclarar que algunos de estos materiales (Brazaletes Decorados y Colgantes Ovalados de concha) poseen una cronología amplia, pudiendo aparecer en contextos situables dentro del Eneolítico, como la Cova de la Barsella (Belda, 1931) o en las regiones de Provenza (Courtin, 1974, pág. 207) y el Languedoc (Audibert, 1962, pág. 33), lo que pondría en entredicho la atribución a esta fase de los materiales procedentes de yacimientos cuya única relación con el Neolítico vendría dada por ellos mismos, caso de la Cova de la Recambra.

Asimismo, en el caso de la Cova Ampla del Montgó (Salva, 1966), del Barranc del Castellet (Plá, 1954, lám. IV A y C) y de la Cova d'En Pardo (Tarradell, 1969, pág. 184), yacimientos con materiales cerámicos de cronología neolítica, la aparición entre sus ajuares de elementos clasificables en el Eneolítico podría hacernos dudar en la atribución de sus Brazaletes Decorados o Colgantes de Concha a cualquiera de las dos fases.

El depósito de Brazaletes de Pectúnculo de Peña Roja (Pericot, 1929) carente de contexto, constituye en sí mismo un hallazgo de cronología dudosa. Sin embargo, el hecho de aparecer ligado al Neolítico Final en el SE., así como su ausencia de las cuevas de enterramiento eneolíticas, nos hacen incluirlo en esta etapa.

Todo lo anterior confirma la debilidad de las evidencias en torno a la existencia de un Neolítico Final en el País Valenciano. Por el momento, y hasta que no se publiquen los resultados de las campañas actualmente en curso de la Cova de l'Or y de la Ereta del Pedregal (Navarrés, València), yacimientos ambos con una amplia estratigrafía que abarca desde el Neolítico Antiguo hasta el Final de esta Cultura en el primero de ellos, y desde

el final del Neolítico/Principios del Eneolítico hasta la Edad del Bronce en el segundo, no podremos disponer de los datos necesarios para resolver el problema.

2.—El pleno Eneolítico.

Si bien es verdad que en numerosas estratigrafías, tanto del área del SE., el Cerro Los Castillejos y Terrera Ventura, antes citados, como del área portuguesa: Vila Nova (Paço y Arthur, 1952; Savory, 1970) y Zambujal (Paço, Leisner y otros, 1964; Sangmeister, Schubart y Trindade, 1969, 1970 y 1971), el Eneolítico aparece dividido en dos fases (Millares I/VNSP I y Millares II/VNSP II), la escasa diferenciación existente entre ellas, prácticamente reducida a la aparición en la más reciente del Campaniforme Marítimo, dificulta su aplicación dentro del País Valenciano. Por ello, siguiendo la tradición de la investigación valenciana, hemos agrupado ambas fases en un mismo período, el Pleno Eneolítico. A él pertenecen la mayor parte de los materiales estudiados por nosotros: Idolos Oculados, Antropomorfos, Planos e Idolos Placa; Colgantes y Agujas Acanalados; Botones Planos y de Perforación Sobreelevada; Brazaletes de Nácar; Cuentas y Colgantes de Ambar; anillos de cobre y plata, etc..

La enorme semejanza entre estos materiales y los encontrados en las áreas almeriense y portuguesa, hace que el Pleno Eneolítico se encuentre bien definido en relación a lo que ocurre en dichas áreas (Leisner, 1943, 1959 y 1965), como se ha puesto de manifiesto a través de los distintos trabajos publicados (Plá, 1958; Llobregat, 1966, 1973 y 1975; Tarradell, 1962, entre los más importantes).

3.3. La Transición a la Edad del Bronce.

La fase de transición entre el Eneolítico y el Bronce Valenciano esta caracterizada por la problemática en torno al Vaso Campaniforme y su posible periodización en base al predominio o la alternancia de sus distintos estilos decorativos. De acuerdo con los estudios más recientes, la etapa más antigua del Campaniforme (en torno al 2.200 a. C.) vendría marcada por la aparición del estilo marítimo dentro del complejo cultural de VNSP II (Harrison, 1974 y 1977); otra, más moderna, caracterizada por el grupo inciso —Horizonte del Reflujo, según Sangmeister (Sangmeister, 1963)— estaría representada por las Culturas de Palmela (Portugal), Carmona (Andalucía), Ciempozuelos (Meseta) y Salambó (Catalunya), cuya fecha inicial podría considerarse en torno al 1.900 a. C. de acuerdo con las fechas C-14 obtenidas en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) (Almagro Gorbea, 1972, pág. 232).

Ahora bien, el estrato VII del Cerro los Castillejos plantea seriamente la posibilidad de la existencia de una fase en la que el estilo marítimo y el

inciso aparecerían juntos, mientras que solo posteriormente (estratos VIII y IX del poblado), en una época tal vez paralela a la Cultura del Argar en Almería, desaparecería el marítimo, quedando aislado el inciso (Arribas y Molina 1977, págs. 398-399). ¿Podría aplicarse este esquema al País Valenciano?

Como ha puesto de relieve Fletcher, la decoración campaniforme en el País Valenciano perduraría durante un largo período comprendido entre el 2.000 y el 1.600 a. C., penetrando en los primeros momentos de la Edad del Bronce (Fletcher, 1974 b, págs.306-307). Sobre este largo período, que sobrepasa el mero concepto de transición, sería posible, teóricamente, distinguir una evolución en la técnica y el estilo decorativos de la cerámica campaniforme, si bien ésta aún no puede aislarse en etapas claramente diferenciadas. En tanto no existan estudios dedicados a este problema, que permitan esclarecer sobre una base sólida la existencia de fases en la evolución del Campaniforme, creemos conveniente agrupar a todos los yacimientos entre cuyos materiales existan algunos de los elementos del "ajuar campaniforme" (Botones en "V", Brazaletes del Arquero, Puñales de Lengüeta, Cerámica Campaniforme y Cuentas Tubulares de Piedra Rojiza) (Sangmeister, 1963 y 1966; Llobregat, 1966; Lerma y Bernabeu, 1978) dentro de un mismo período al que denominamos Horizonte Campaniforme de Transición, y que abarcaría las dos últimas fases de la evolución de la cerámica campaniforme, es decir, desde la aparición del estilo inciso; mientras que la más antigua quedaría incluida, como ya dijimos, dentro del Pleno Eneolítico.

Como objetos característicos de esta etapa destacamos: los Botones en "V" Piramidales y Conicos; los Brazaletes de Arquero ahusados con dos perforaciones y las Cuentas Tubulares de piedra rojiza.

El final de esta etapa podría situarse en torno al 1.800 a. C., momento que correspondería, a juzgar por las fechas C-14 obtenidas en los poblados del Bronce de Serra Grossa (Alacant) (Almagro Gorbea, 1972, pág. 232) y Terlinques (Villena, Alacant) (Soler y Moscoso, 1970, pág. 27), a los inicios de la Cultura del Bronce Valenciano.

La posible perduración de la cerámica campaniforme de estilo inciso en los momentos iniciales del Bronce Valenciano constituye un problema de difícil solución. Si bien es posible admitir que esta cerámica, en sus últimas fases, coincida cronológicamente con los inicios del Bronce, su ausencia en los poblados de esta etapa excavados hasta la fecha hace imposible el establecimiento de cualquier relación entre el Campaniforme y la Edad del Bronce en el País Valenciano. Ahora bien, ello no quiere decir que durante este último período no existan, al menos en sus primeras fases, decoraciones cerámicas derivadas de la tradición campaniforme. Es más, en el estra-

to inferior de la Muntanya Assolà (Alzira, València), poblado de la Edad del Bronce que está siendo excavado por el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, hemos podido comprobar la existencia de cerámica decorada con incisiones, a veces formando triángulos rellenos —motivo típico del campaniforme encontrado en la Cova dels Gats (Alzira, València) (Fletcher, 1974 a)— junto a elementos característicos del Bronce Valenciano, como los dientes de hoz. Por ello, es posible admitir la existencia de una tradición —todavía poco estudiada— en la decoración de las primeras cerámicas del Bronce, posiblemente derivada de la técnica incisa campaniforme.

BIBLIOGRAFIA

- Almagro Gorbea, M., 1972, *C-14, 1972. Nuevas Fechas para la Prehistoria y Arqueología Peninsular*. Trabajos de Prehistoria XXIX, págs. 228 y ss. (Madrid).
- Aparicio, J., 1976, *Estudio Económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Publicaciones del Archivo Municipal, serie 3, estudios monográficos 8. (Valencia).
- Aparicio, J. y San Valero, J. 1977, *La Cova Fosca (Ares del Mestre Castellón) y el Neolítico Valenciano*. Dto. de Historia Antigua, Fac. Fil. y Letras de Valencia, serie arqueológica 4. (Valencia).
- Arribas, A., 1956, *El Ajuar de las Cuevas Sepulcrales de los Blanquizares de Lebor*. Mem. de los Museos Arqueológicos Provinciales, Tomo XIV, pág. 78 y ss. (Madrid).
- Arribas, A. y Molina, F., 1977, *El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Resultados de las Campañas de 1971 y 1974. XIV Congreso Nacional de Arqueología, Vitoria 1975, pág. 389 y ss. (Zaragoza).
- Arribas, A. y Molina F., 1979, *El Poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío Granada)*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, serie monográficas, 3. (Granada).
- Audibert, J., 1962, *La Civilisation Chalcolithique du Languedoc Oriental*. Institut International d'études ligures, Monographies Préhistoriques et Archaéologiques IV, (Bordighera-Montpelier).
- Ballester Tormo, I., 1929. *La Covacha Sepulcral del Camí Real*. Archivo de Prehistoria Levantina I, pág. 31 y ss. (Valencia).
- Ballester Tormo, I., 1946, *Idolos Ocultados Valencianos*. Archivo de Prehistoria Levantina II, pág. 115 y ss. (Valencia).
- Belda, J., 1931, *Excavaciones en el Monte de la Barsella, Término de Torremanzanas (Alicante)*. Mem. de la J.S.E.A. 112. (Madrid).
- Lerma, V. y Bernabeu, J., 1978. *La Coveta del Monte Picayo (Sagunto, Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina XV. (Valencia).
- Bordeuil, M., 1966, *Recherches sur les Perles à Ailettes*. Congrès Préhistoire de France, XVIII, Ajaccio 1966. (Paris).
- Courtin, J., 1974, *Le Néolithique de la Provence*. Memoires de la société préhistorique française, tomo 11. (Paris).
- Fletcher, D., 1974 a, *Museo de Prehistoria de la Diputación Provincial de Valencia*. Publicaciones del Círculo de Bellas Artes. (Valencia).

- Fletcher, D., 1974 b, *Campaniforme*. Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, tomo II, pág. 306-7. (Valencia).
- Fletcher, D., Plá, E. y Llobregat, E., 1964, *La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 42. (Madrid).
- Godelier, M., 1967, *Racionalidad e Irracionalidad en Economía*. Siglo XXI Editores. (México).
- Gusi, F., 1975, *La Aldea Eneolítica de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)*. XIII Congreso Nacional de Arqueología, Huelva 1973, pág. 311 y ss. (Zaragoza).
- Harrison, R.J., 1974, *Origins of the Bell Beakers Cultures*. Antiquity XLVIII, pág. 99 y ss. (Newbury).
- Harrison, R. J., 1977, *Beaker Cultures of Iberia, France and the West Mediterranean Islands, 2200-1500 B. C.* En Beakers in Britain and Europe: four studies. "BAR supplementary series 26, pág. 5 y ss. (Oxford).
- Leisner, G. y V., 1943, *Die Megalitgraber der Iberischen Halbinsel. Der Suden*. (Berlin).
- Leisner, G. y V., 1959, *Die Megalitgraber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Madrider Forschungen band 1/2. (Berlin).
- Leisner, V., 1965, *Die Megalitgraber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Madrider Forschungen band 1/3. (Berlin).
- Llobregat, E., 1966, *Los Leisner y el Calcolítico Valenciano*. Archivo de Prehistoria Levantina XI, pág. 81 y ss. (Valencia).
- Llobregat, E., 1973, *Del Fin del Neolítico de Cerámicas Impresas al Comienzo de la Edad del Bronce en la Región Valenciana*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 9, pág. 3 y ss. (Valencia).
- Llobregat, E., 1975, *Nuevos enfoques para el estudio del Período del Neolítico al Hierro en la Región Valenciana*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11, pág. 119 y ss. (Valencia).
- Maluquer, J., 1974, *La estratigrafía prehistórica de Hornos del Segura (Jaén)*. Pyrenae, 10, pág. 43 y ss. (Barcelona).
- Martí, B., 1977, *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Vol. I. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 51 (Valencia).
- Martí, B. y Gil Sancho, J., 1978, *Perlas de aletas y glóbulos del Cau Rabosser (Carcaixent, València)*. Algunas consideraciones sobre el Eneolítico Valenciano. Archivo de Prehistoria Levantina, XV pág. 47 y ss. (Valencia).
- Martí, B., 1978, *El Neolítico de la Península Ibérica. Estado actual de los problemas relativos al proceso de neolitización y evolución de las culturas neolíticas*. Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 13, pág. 59 y ss. (Valencia).
- Navarrete, S., 1976, *La Cultura de las Cuevas con Cerámica Decorada en Andalucía Oriental*. Departamento de Prehistoria, Universidad de Granada, dos tomos (Granada).
- Nieto, G., 1959, *Colgantes y cabezas de alfiler con decoración acanalada*. Archivo de Prehistoria Levantina, VIII, pág. 129 y ss. (Valencia).
- Paço A. do y Arthur, M., 1952, *Castro Vila Nova de San Pedro. 15 Campaña 1951*. Bróteria XIV, Fascículo 3 (Lisboa).
- Paço A. do, Leisner, V. y otros, 1964, *Castro do Zambujal (Torres Vedras)*. Boletín de la Junta Distrital de Lisboa, años LXI y LXII, segunda serie. (Lisboa).

- Pellicer, M., 1963, *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja*. Excavaciones Arqueológicas de España, 16. (Madrid).
- Pericot, L., 1929, *El depósito de brazaletes de Penya Roja (Cuatretondeta)*. Archivo de Prehistoria Levantina Vol. I, págs. 23-29. (Valencia).
- Plá, E., 1954, *La Coveta del Barranc del Castellet (Carrícola, Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, V, pág. 35 y ss. (Valencia).
- Plá, E., 1958, *La Covacha de Ribera (Cullera, Valencia)*. Archivo de Prehistoria Levantina, VII, pág. 23 y ss. (Valencia).
- Sahlins, M., 1977, *La economía de la Edad de Piedra*. Akal Editor, (Madrid).
- Salva, A., 1966, *Material Cerámico de la Cueva del Montgó (Jávea), en la Provincia de Alicante*. IX Congreso Nacional de Arqueología, Valladolid 1965, pág. 92 y ss. (Zaragoza).
- Sangmeister, E., 1963, *La Civilisation du Vas Campaniforme. Exposé sur la Civilisation du Vas Campaniforme*. En Les Civilisations Atlantiques du Neolithique au l'Age du Fer. Actes du Premier Colloque Atlantique, pág. 25 y ss. (Rennes).
- Sangmeister, E., 1966, *Los Vasos Campaniformes Portugueses en el Marco de las Culturas del Campaniforme Europeo*. Asociación Arqueólogos Portugueses. Comemoración del Segundo Centenario, Vol. I, pág. 203 y ss. (Lisboa).
- Sangmeister, E., Schubart, H. y Trindade, L., 1969, *Excavações no Castro Eneolítico do Zambujal*. O Arqueólogo Português, Serie III, Vol. III, Pág. 71 y ss. (Lisboa).
- Sangmeister, E., Schubart, H. y Trindade, L., 1970, *Excavações na Fortificação Eneolítica do Zambujal*. O Arqueólogo Português, Serie III, Vol. IV, pág. 65 y ss. (Lisboa).
- Sangmeister, E., Schubart, H. y Trindade, L., 1971, *Excavações na Fortificação da Idade do Cobre do Zambuja*. O Arqueólogo Português, Serie III, Vol. V, pág. 51 y ss. (Lisboa).
- Savory, N.H., 1970, *A Section Throug the Innermost Rampart at the Chalcolitic Castro de Vila Nova de Sao Pedro, Santarem (1959)*. Actas das I Jornadas Arqueológicas, Pág. 132 y ss. (Lisboa).
- Soler, J.M., y Fernández Moscoso, E., 1970, *Terlinques, Poblado de la Edad del Bronce en Villena*. Papeles del Lab. de Arqueología de Valencia 10, Pág. 27 y ss. (Valencia).
- Taborin, Y., 1974, *La Parure en Coquillage de l'Epipaleolithique au Bronze en France*. Gallia Prehistoire, Tomo XVIII 1 y 2 (Paris).
- Tarradell, M., 1961, *Sobre la Identificación de los poblados Eneolíticos Valencianos*. VI Congreso Nacional de Arqueología, Oviedo 1959, Pág. 86 y ss. (Zaragoza).
- Tarradell, M., 1962, *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de Síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia, XXXVI. Curso 1962-63, Cuaderno II. (Valencia).
- Tarradell, M., 1969, *Noticia de las Recientes Excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia*. X Congreso Nacional de Arqueología, Mahón 1967, Pág. 183 y ss. (Zaragoza).
- Vilaseca, S. y Capafons, 1967, *La Cueva Sepulcral Eneolítica de l'Arbonés (Término de Pradell)*. Trabajos de Prehistoria XXIII. (Madrid).